

AMICITIA



A sociedad humana es un cuerpo con órganos como el hombre. El cerebro en la multiplicidad de su oficio sobreentien- de la dirección, la coordinación y la regulación de los fenómenos vitales.

Cerebro en la vida de un pueblo pueden llamarse aquellos que han recibido una formación universitaria, los que irradian sobre los demás por su cultura y su formación a tal punto que son recibidos, escuchados y seguidos.

No otra tarea tenemos las jóvenes de Filosofía y Letras, que con la conciencia de nuestra misión, llegamos hoy nuevamente a nuestra "casa de estudios para traer el saludo a las compañeras.

Está el nuevo plantel, asombrado y bullicioso de todos los años, aunque esta vez con una seriedad que emerge del ambiente. Y bien, el año universitario que se inicia, trae consigo otras inquietudes; nos aparece la nueva generación, no más profunda, ni más segura, pero sí menos casquivana. O sea, no hallamos hojarasca en estos árboles, lo cual significa mucho porque la hojarasca estorba y a veces es ella la que "no deja ver el bosque".

Precisamente en esta hora actual, tan difícil y dolorosa, el papel de la joven universitaria asume perfiles de verdadera responsabilidad. *Es necesario que la estudiante le dé un sentido a su vida, que*

no obre porque sí nomás, que no estudie por snob, ni pasee por las bibliotecas.

Para ella se hizo esta revista humilde y pobre como la paja, pero clara, limpia y valiente

No con esa mentida valentía del pedantismo exaltado que combate muchas veces a ciegas, sino con el valor que nos presta la verdad, verdad de la razón y verdad de la fe que nunca se desdennan. A esta "fe acostumbrada a los triunfos" queremos abrir el camino y además asegurar la mutua penetración de los dos campos del saber, alta ciencia universitaria y luz revelada por Cristo.

AMICITIA entra hoy nuevamente a su casa, muchas manos han de buscar su mano, que tiende con gozo fraternal a aquellas de buena voluntad, jóvenes fuertes, firmes, patriotas no patrioterías, cristianas de corazón, conscientes de su deber, hechas al sacrificio y a la lucha por altos ideales.

Creemos que nuestras lectoras son inteligentes para comprender nuestros sanos propósitos y en esta hora de turbulencias en que la exaltación es muchas veces la bandera de combate de uno u otro bando, volvemos seguras y firmes como la mujer fuerte de la Escritura, con las manos juntas y el alma limpia.

La mujer argentina no debe olvidarse nunca de que es mujer. Así evitará el olvidarse que es argentina.

